

## Demonios del siglo XXI

Héctor Béjar

[www.hectorbejar.com](http://www.hectorbejar.com)

La reconquista del Medio Oriente por los Estados Unidos, encubierta bajo el mediático nombre de primavera árabe, es la lucha armada contra algunas de las mismas dictaduras que los occidentales promovieron y apoyaron durante años.

Después de meses de resistencia, el gobierno sirio, sometido a duro castigo por rebeldes y mercenarios, empieza a desgajarse. Las alianzas internas se rompen bajo los bombardeos.

El tercer milenio es cada vez más parecido al siglo XVI, cuando españoles, franceses, ingleses y holandeses aprovecharon la heterogeneidad de los pueblos de la Abya Yala, conocida después como América, para asegurarla como parte de sus dominios. El denominado progreso, la evolución en que se va de lo mejor a lo peor, no existe. El ser humano puede involucionar y tornarse cada vez más detestable y peligroso con el tiempo.

En su fascinante ensayo *Demonios del mar: piratas, corsarios y contrabandistas en América bajo los Austrias* (PUCP 2001), el venezolano Luis Britto hizo la historia de Francis Drake, Walter Raleigh, Pyet Heyn, Peter Stuyvesant, y otros corsarios y piratas dedicados al pillaje y al saqueo, motivados y financiados por sus gobiernos cuando convenía. A partir de la paz de Ryswick en 1697, cuando los demonios grandes se pusieron de acuerdo, los diablos chicos fueron colgados, perseguidos, encarcelados de por vida, tal como pasó con Sadam y Gadafi.

En su libro *Los siete mitos de la conquista española*, Matthew Restall (Paidós 2004) narra cómo los tlaxclenses y los guerreros de Huejotzingo ayudaron a Cortés en su lucha contra los mexicas y aztecas para hacerse de Tenochtitlán.

La denominada conquista fue un complicado conjunto de guerras que derivó en la dominación española compartida con indígenas primero aliados y luego subordinados. Por eso, parte de la base social de los virreinos estuvo compuesta por los caciques y curacas que colaboraron con la corona. La astuta inserción de los españoles en guerras y contradicciones indígenas preexistentes resultó en un sistema en que participaron los colaboradores autóctonos. Esta visión permite desmitificar a los conquistadores y a los indígenas aminorando la maldad de los primeros y el presunto candor de los segundos.

La historia de los incas es similar. Conocemos la cooperación con los invasores, de Felipillo, incorporado a las huestes de Almagro, y de su pueblo, los tallanes, debido a su odio contra Atahualpa que había ordenado quemar el pueblo de Tumbes. (Felipillo acabó colgado y descuartizado por orden del mismo Almagro durante la conquista de Chile). Y ya

producida la muerte de Atahualpa, cuando Manco sitió Cusco, dos de sus hermanos se pasaron al bando de Pizarro en 1536, salvando a los españoles que estaban muriendo de hambre.

Como los aliados y subordinados tienen su parte del botín, eso pasó también con los esclavos indígenas y africanos. Los esclavos indígenas llevados desde Nicaragua participaron en la invasión del Perú combatiendo al lado de los conquistadores.

Tomando el nombre de su propietario como se acostumbraba en aquella época, el africano Juan Valiente fue traído desde Ghana alrededor de 1505. Como algunos otros esclavos, convenció a su señor para que lo deje marchar a otras tierras a cambio de hacerle participar de las riquezas adquiridas en sus próximos saqueos. Llegó hasta Chile bajo el mando de Juan de Valdivia, donde llegó a ser encomendero a seis mil kilómetros de distancia de su propietario. No alcanzó a dar a su amo la parte del botín que le correspondía porque murió antes a manos de los araucanos.

Juan Garrido fue un fundador negro de Ciudad de México en 1520. También fueron negros los conquistadores Juan Cortés, los hermanos Ramírez, Sebastián Toral quien formó familia y se estableció en Mérida, donde hacia 1550, la población negra y española se distribuían al 50%.

Sin la cooperación de una parte indígena el sometimiento de América habría sido imposible. Sin los cipayos, los ingleses no habrían dominado la India. Sin los que se identifican con el imperialismo en cada país, éste no dominaría el mundo.

En el siglo XXI los demonios de alma negra como el petróleo siguen sueltos en plaza y cuentan con la cooperación de los cipayos de cada país.